HNC 3871

Año I.—Núm. 1

JUAN RANA

REVISTA DE LITERATURA Y ESPECTÁCULOS

SUSCRIPCIÓN

Madrid: trimestre..... 1,50 pesetas.
Provincias y Portugal, id.. 2 »
Demás países, semestre.... 7,50 »

Madrid 18 de Marzo de 1897

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: MESÓN DE PAREDES, 26, 2.º

VENTA

Número ordinario..... 10 céntimos.
Idem atrasado..... 25 »
25 ejemplares..... 1,25 »

JUAN RANA

saluda afectuosamente á sus colegas, y agradece mucho las frases lisonjeras que le han dedicado en vísperas de su aparición.

Con la mano puesta sobre el corazón jura decir verdad en cuanto fuere preguntado, y aunque no lo fuere, también.

Cumplidos sus deberes de hombre bien educado y hecha profesión de independencia, para que nadie se llame á engaño, JUAN RANA *deja la palabra á los suyos, para hablar sólo cuando le toque.*

Adelante, señores.

MÚSICA DI CA... MAMA

JUAN RANA es malicioso, y aunque nace hoy, en esto de autores más ó menos dramáticos, músicos menos maestros que más, danzantes absolutos y archiveros... bueno, eso, sabe ya á qué atenerse, y sin más ni más, va y ¿qué hace?, medita en lo provechosa que puede ser una campaña contra los abusos que en los archivos y por editores de manga ancha se cometen, y con un valor y una energía impropia de su edad, se propone emprenderla—la campaña ¡eh!—con gran copia de datos que posee, su única posesión por ahora.

Son muchos los bemoles que tiene la cuestión, eso sí, pero bien valen el riesgo de emprenderla las ventajas que puede reportar.

Aún hay más, queridísimo Lisardo.

Congriez, Besúguez, Percébez y demás críticos eminentes que á descuartizar obras se dedican con la misma facilidad que D. Narciso Campillo toma ó deja el aire según de donde sopla, jamás hacen otra cosa, cuando de la música se trata, que decir: Tal ó cual número se repitió. El *maestro* Regúlez ha hecho una música agradable, ó el dúo de las naranjas recuerda al de las uvas, por ejemplo, de la conocida zarzuela... etc., etc.

¡Naranjas de la China!

Si al autor del libro se le dice que su obra carece de originalidad, que es pobre de ingenio, soporífera, ¿por qué no decirle lo que hace al caso al músico, criticándole su obra con imparcialidad, ya que cobra iguales derechos que el libretista y tiene, á veces, la culpa del fracaso, como en ocasiones la honra de que se le deba el éxito?

Es claro que si tal costumbre no existe, es sencillamente porque los críticos antes nombrados, no distinguen las *blancas* de las *negras* más que por el *color*, y á esto se debe que anden por ahí los señores *maestros* dejándose llamar así cuando muchos de ellos ni para discípulos sirven.

Contra estos músicos de *camama*, hará JUAN RANA crujir su látigo, y verdades como templos ha de decir, y más de cuatro batutas han de quedar hechas astillas.

Con que, ahí va el primer aviso, que será único: O á la ovación el *maestro*, ó al corral el bicho.

¡Nos da el corazón que va á estar siempre abierta la puerta de arrastre!

CARAS CONOCIDAS

Sí, la misma es, lector; tú lo has adivinado. ¿Qué? Hombre, tiple precisamente... Pero cerca le anda. Con la garganta hace á veces primores; con los brazos no sabe lo que hacer. Los compositores la ensalzan más de lo justo, quizá porque hay poco entre qué escoger; los libretistas, en cambio, murmuran por lo bajo. Allá ellos, ¿verdad?

EL GÉNERO CHICO

DIÁLOGOS AL VAPOR

—¿Está el señor empresario?

—Sí, señor.

—Haga el favor de avisarle que una persona de gusto muy raro quiere hablar con él.

—Bueno. Espere usté un momento.

(Transcurren tres minutos. Vuelve el portero.)

—Su excelencia está ocupadísimo: le ruega á usted que vuelva por la tarde.

—Volveré.

* * *

—Anuncie al señor empresario que ya estoy aquí.

—Ahora no puedo pasar recado. Está en conferencia secreta, muy seria, con la famosa tiple *Flor de un día*.

—¿Que le ve...? —Sí, señor.

—Yo no sé á punto fijo... pero... los periódicos... los amigos... los carteles...

—No lo crea usté. Esa tiple podrá ser famosa por sus conferencias secretas con empresarios y periodistas, cómicos ó danzantes... pero por méritos... ¡quiá!

—Sin embargo, dicen...

—No insista usted. *Flor de un día* tendrá color y aroma mientras el empresario quiera ó el periodista la *bombee*, después... ni para vender décimos de lotería.

—Ahí sale. Apártese usted.

* * *

—Su excelencia le espera en su despacho.

—¡Gracias á Dios!... (*Entra*)... ¿Da usted su permiso?

—Adelante.

(*Desde la puerta*).—Usted dispensará que venga á interrumpirle, pero una necesidad imperiosa...

—Pase usted, tome usted asiento, y al grano, señor mío, al grano, que el tiempo es oro.

(*Con timidez*).—Yo soy...

—Importa poco quien usted sea... ¿Qué quiere?, esto es lo interesante.

—¿Usted es Su Majestad el Género Chico, amo y señor de los teatros españoles?

—El mismo.

—Pues si no pecase de indiscreto, desearía saber cuáles son sus intenciones y proyectos para el año próximo teatral.

—Cuento para mí con todos los teatros de la corte: Apolo, Zarzuela, Lara, Eslava, Romea, Martín y Comedia. Con la Princesa ando en tratos, y es seguro que se rendirá al fin.

—¡Faltan Real y Español!

—Serán míos, no lo dude usted. El *género chico* lo arrolla todo. Pronto diré como el rey Carlos: «En mis teatros no se pone el sol.»

—Dudo que en el Real...

—En ese... veremos. Este año percibí el usufructo; en el próximo cargaré con todo.

—¿Este año?

—Sí, señor. Allí se ha dado *género chico* á todo pasto; *tan chico*, que el abono para la temporada próxima se lo pueden clavar á Conde Salazar en la frente con puntas de *París*.

—¿Pero el Español?...

—En el Español hemos tenido también *chico* al final de la temporada.

—Es decir, que usted, el *género chico*, se está poniendo el cuerpo como el chico del esquilador.

—Exacto: yo reino y gobierno en todas partes. *Desde el dorado alcázar de los reyes* al ministe-

© Biblioteca Nacional de España

rio de Ultramar. Desde Filipinas y Cuba, donde manejan el estario generales chicos... de estatura, hasta la Plaza de Toros, donde *Bombita chico* y el *Chico de la blusa* cortan el bacalao.

—¿Se convence usted?

—Me convenzo y me *achico*.

*
* *

—¿Con qué artistas cuenta usted para cultivar el género chico teatral?

—Con las de siempre. La Pino, la Brú, la Romero, la Miralles, la Prado, la Acebes, la Arana... todas, todas.

—Vamos, sí, jóvenes muy apreciables por el físico, muy buenas porque no han matado á nadie, pero con la garganta más perdida que la batalla de Lérida.

—¡Aquella batalla no se debió perder!

—Tampoco debieron perder la garganta, si alguna vez la tuvieron, esas simpáticas muchachas... pero la han perdido.

—¡Cómo ha de ser!... Este clima de Madrid... el mucho trabajo... la texitura de los *spartitos*... el gusto del público...

—Sí, y el abuso de las legumbres.

—Es usted exigente y duro.

—Ni lo uno ni lo otro. Soy sensato. ¿Y de actores?

—Tengo apalabrados cinco ó seis payasos de circo. ¡Verdaderos prodigios de dislocación! Vendrán dispuestos á dejar en pañales á Carreras, Ontiveros, Moncayo, Chicote, Ruiloa, Angeles, San Juan...

—Difícil, muy difícil me parece eso.

—Son artistas extraordinarios en su género. El ridículo en acción... Pero, bueno, y usted ¿á qué viene? ¿Qué quiere? ¿Qué busca?

—Soy representante del buen gusto, y desearía darle á usted unos cuantos consejos.

—Vengan, pero pronto, que estoy deprisa.

—Ya que usted ha cargado con el santo y la limosna, ponga al santo en un pedestal decente y haga con la limosna obras de caridad.

—No entiendo.

—Digo, que procure dar brillo y esplendor al género chico, y eso tendrá que agradecerle la sociedad presente y hasta la venidera.

—Y ¿de qué modo?

—Muy sencillo. Ponga usted á servir á esas tiples que antes he citado. En cualquier casa de mediana organización doméstica, pueden ganar cuatro ó cinco duros, comida y ropa limpia; y á esos actores, también nombrados, búsqueles ¡vuestra influencia es grande! [illegible]tino de 5 000 reales en cualquier centro minis[illegible]al ó una placita en la inspección de la *hingenie*.

—¿Y á los autores?

—Esos, salvo excepciones honrosísimas, pueden servir muy bien para copistas de pliegos judiciales, porque el cargo no requiere buena ortografía, ó en último extremo, para diputados á Cortes.

—Usted exagera mucho.

—No, señor. Hablo como la misma Biblia. El público atraviesa una crisis aguda de *indiferentismo*, y por eso usted usa y abusa de su paciencia... El día que sacuda la melena... ¡guay de vosotros!

—¿Y usté quién es y por qué me predica máximas *decadentes*? Usté vive fuera de la realidad.

—Tal vez acierte usted.

—Bueno, hemos concluído.

—Quisiera, y por muy poco precio, actuar el año próximo en cualquiera de sus teatros.

—¡Ya pareció aquéllo! Usted es un actor sin contrata que busca, maldiciendo de todo lo existente, un sueldecito en mis compañías, ¿no es eso?

—Sí, señor. Eso es; pero no lo hago por mí. Lo hago por el público, por el arte, por usted.

—Já, já... ¡El público! ¡el arte!... Palabras, palabras... Lo siento, no hay puesto ninguno. Puede usted retirarse *(tocando un timbre)*. Llamo al portero para que le acompañe.

—Piénselo bien. Su Majestad el *género chico* sin mí vivirá poco; se convertirá en una grotesca pantomima inmoral, repugnante.

—Pero usted, predicador inaguantable, ¿quién es! *(Con energía.)*

—EL SENTIDO COMÚN. Lo único que es usted incapaz de presentar en sus teatros...

SAPRISTI.

Frase hecha

MATILDE PRETEL

Las Empresas de Apolo y la Comedia solicítanla con empeño para el próximo invierno.

Sin embargo, la Srta. Pretel no ha últimado contrato con ninguno de los dos teatros. Obliganla á Apolo, según tenemos entendido, las instancias del maestro Chapí; pero compromisos contraídos en principio y anteriormente con la Comedia, impedirán acaso que tales deseos se vean confirmados.

Parece que Matilde Pretel ha formulado las últimas condiciones en que la empresa del coliseo de la calle del Príncipe podrá contar con ella.

Poca cosa. Quince duros de sueldo, un beneficio al 50 por 100 y dos actos solo de trabajo.

VOLANTES

Sin dirección.

Dicen que tu estrella se eclipsa por momentos, y nada más cierto. ¿Te acuerdas? Parece que fué ayer. Tu cuerpo menudo, airoso, tu cara pálida, de picaresca expresión, despertaron el entusiasmo de unos cuantos que á fuerza de ditirambos te ahorraron las fatigas de la subida.

Rápida fué, como rápido es el descenso. La sonrisa era tu cebo, y ya no convences con ella á los *morenos* á quienes comienza á invadir el hastío.

Gran ceguera la tuya. En tus sueños de gloria creiste aspirar sólo el humo del incienso que tus admiradores quemaban en loor tuyo, cuando en tus pulmones más bien se introducía el polvillo que levantabas en tus giros vertiginosos sobre las tablas.

Una capitulación honrosa puede salvarte. ¿Quieres saber cuál? Empólvate la cabeza. No te expones así á desafinaciones que torturan el oído. Las canas, además, aunque sean prematuras, inspiran siempre respeto.

JUAN RANA.

COMEDIA

EL TÍO DE LA FLAUTA

No hay quien me niegue que es un título.

Ignoro á cuál de los dos autores y hermanos entre sí se le ocurrió; pero declaro que me satisface, con la misma sinceridad que he de decir lo que opino de la obrita, porque *El tío de la flauta* es una obrita.

La razón social Alvarez Quintero Hermanos, *ú* séase *The* Alvarez *and* Quintero, sin *Compagny*, casa fundada recientemente para la fabricación especial de chistes á domicilio, ha debutado en la Comedia con un juguete cómico de enredo ó lío, que, para ser lo primero que han hecho, puede pasar.

Joaquín y Serafín—los autores ¿eh?, no crean ustedes que son personajes de la obra;—bueno, pues Joaquín y Serafín tienen su ingenio, esto es claro, y, ó mucho me equivoco, ó su colaboración fraternal ha de dar mucho que decir, cuando se suelten. Eso sí; hay que soltarse y perder de una vez la candidez infantil que se advierte en *El tío*.

En cuanto á originalidad, ¡qué demonio!, de eso no anda muy bien la familia; pero lo que se dirían Serafín y Joaquín:—Esto nadie nos lo ha de echar en cara, ya que nos han precedido trescientos actos de Calixto Navarro y nadie se ha metido en averiguar de qué lengua están traducidos, si lo están, que puede que no.

Sin embargo, los Sres. Alvarez-Quintero no empiezan mal. Se ve que dialogan con facilidad, y que son capaces de hacer cosas mejores que *El tío de la flauta*.

Josefina Alvarez, la *sobrina* del *tío*, no estuvo mal, aunque está mejor en los papeles de tía de cualquier sobrino; vamos, más en carácter. Sólo se equivocó tres veces. Hay quien dice que tenía un pelo... *pa mí* que era peluca.

Nievecitas Suárez, que celebraba su beneficio y que fué muy aplaudida, con justicia, en la comedia *Los gansos del Capitolio* (Mario, hijo, y Santoval), hizo en el *de la flauta* una americana que no pasó de chaleco.

Hablaba con acento andaluz, y no hubo manera de entender lo que decía.

La Srta. Arévalo, llora que llora, y sin entrar en la pieza,

Temí que la menearan.

Balaguer, con cuatro gritos y andando á saltos, fué el gran actor cómico de siempre.

Ponzano, bien, y Valentín, tan fúnebre como Castilla.

Verdad es que de eso debe tener la culpa la campanilla, y como las de Castilla y Valentín son ya ancianas...

Me han dicho que los hermanos Alvarez-Quintero son en el *Nuevo Mundo*, *El Diablo Cojuelo*.

¡El demonio tiene cara de conejo!

J. DE M.

KALEIDOSCOPIO

En este mundo traidor
nada es verdad ni mentira,
todo es según el color
del cristal con que se mira.

(Cristal verde)

Desde Sevilla.

El Noticiero Sevillano tiene un corresponsal en Cazalla... que ¡ya! ¡ya!

¡Valiente relato ha hecho de un crimen cometido en dicho pueblo!

Se trata de una muchacha de 14 años, á quien una Celestina le dijo... que tal... y que cual... y que por arriba... y que por abajo...

Total: que convenció á la chica.

Y aquí entra lo gordo.

El corresponsal de Cazalla cuenta con todos sus pelos y señales cómo, cuándo y dónde se cometió el acto criminal.

Por cierto, que afirma que el caballero de la muchacha era blanco y con toda la barba.

Circunstancias atenuantes que alegará, de fijo, su abogado defensor.

Me río yo de Zola.

Para *naturalista*, el corresponsal de Cazalla.

*

El marqués de Premio Real
á Frégoli ha contratado,
y asegura muy formal
que Frégoli ya le ha dado
y le dará un dineral.
Tiene en ajuste también
á un excéntrico extranjero.
Lo que él dice:—Yo no quiero
más que artistas que me den,
que me den mucho dinero.

*

En Sevilla, durante el Carnaval, hay la mala costumbre de arrojar á los balcones huevos rellenos de serrín, ceniza, etc.

Varios vendedores ambulantes circularon por las calles pregonando esta mercancía.

Para evitar semejante abuso, el alcalde publicó un bando el domingo de Piñata, en el que ordenaba á sus agentes que á todo el que vieran con huevos se los quitasen.

Y así se ha hecho.

*

En Sevilla, un día sí y otro no, hay por las noches, en las calles, corridas de toros.

En la última que se verificó anoche, el bicho tuvo la ocurrencia de ir á parar frente á la casa del diestro Minuto, y éste, que estaba metido en la cama, saltó... y vino á la calle, tumbando á la res de una hasta los dedos.

¡Ah! El diestro mató al toro con un estoque y un refajo que tomó del cuarto de la criada, la que al acostarse no cerraría la puerta diciendo, según supongo:

—Por si al señorito se le ofrece á media noche algún refajo.

SALVADOR MARÍA GRANÉS.

CÓMICO

APERTURA NÚMERO DOS

Ayer volvió á abrir sus puertas este nuevo teatro, con las obras *El jefe del movimiento*, *¡Al agua, patos!* y *El señor Gobernador*. En todas las secciones hubo bastante animación, pero el público, la verdad sea dicha, se mostró reservado y frío, riéndose á ratos con Rosell únicamente.

Bien se conocía que era noche de inauguración. Esto, piadosamente pensando. Los señores cómicos salían rígidos, ceremoniosos á las tablas.

No es ocasión, por lo tanto, de meterse en honduras. Pero sí conviene advertir desde luego al Sr. Fernández (Waldo), que no afemine sus papeles.

La sala del Cómico ha experimentado alguna mejora. Ahora hay seis palcos, tres á cada lado. Como se ve, poca cosa.

Y hago punto por hoy. De aquello se hablará despacio cuando haya entrado en caja.

P.

© Biblioteca Nacional de España

HISTORIETA MUDA

LA OBRA DE BLASCO

EL ANGELUS

Es muy lince Emilio Mario, muy lince.

En *El Liberal* de ayer le dice á Eusebio Blasco que su obra es poco menos que una maravilla, y el gran actor trata de preparar el éxito *bombeando* á la comedia del autor de *El anzuelo*, haciendo de paso el papel de víctima, porque á él, al eminente Mario le han dejado sin su *amada* Comedia para la temporada del invierno venidero.

¡Ah! todo eso es muy sincero quizá, muy bonito seguramente; pero no nos convence á los que hemos aprendido en las lamentaciones de guardarropía de Vico plañidero.

Sí, mi querido D. Emilio, siga usted protegiendo á Blasco y á sus lindísimas comedias *regeneradoras*, como casi quiere usted dar á entender, del teatro decadente, y allá usted, que nosotros con nuestra decadencia nos quedaremos, dando la preferencia, ¡pobres locos!, á Dicenta, á Echegaray, á Codina y á Guimerá.

A usted, á Mario, le encanta *El angelus*, y yo que á usted admiro con indescriptible entusiasmo, siento así como una pena muy grande, igual á la que se experimenta cuando se sufre una decepción de esas que anonodan.

¿Pero es posible que usted, Sr. Mario, no haya visto que *El angelus* es una comedia muy mala?

Muy mala, sí señor. Esto será, y lo es, muy triste, pero es verdad.

Eusebio Blasco conserva aún los gustos del público, ¡todo candidez!, de su tiempo; conserva puras las tendencias del arte dramático de aquel entonces, y al volver de París ha creído encontrar á otras gentes, sí; pero gentes que pensaban como aquéllas, las suyas, y este es su error, error tan grande como es creer que doña Emilia en su cátedra del Ateneo puede enseñar algo, de literatura, ¿eh?

Cantaría de buena gana las excelencias del diálogo en la obra de Blasco y las de algunas escenas aisladas, modelos de *savoir faire* que encantan; ¡pero eso es tan poco!, con parecer tanto, que vale más elogiarlo de pasada, y decir claramente la verdad, por *mor* de la cartita de *El Liberal*, que á usted honra D. Emilio.

En *El angelus* hay un céntimo de asunto desarrollado con millones de prosa que huelga, escenas que sobran, por parecerse mucho unas á otras y por estar todo saturado de una ñoñería de andaluciano que no interesa, porque toca con un extremo á lo que pasó para no volver y con otro á la candidez inocente del joven que empieza á hacer *pinitos* literarios.

Las cosas de los niños no pueden tomarse en serio.

Pero hay algo peor todavía, mucho peor, y es la manera que Blasco ha tenido de combinar lo dramático con lo cómico.

Al demonio se le ocurre preparar una situación delicada, dramática y humana al mismo tiempo, y de repente, cuando empieza á interesar, cuando logra hacer suyo al público teniéndole pendiente de una frase, lanzar otra puesta en boca de un personaje grotesco para deshacer el encanto con rapidez eléctrica.

Y esto no una vez, sino muchas, toda la obra.

¡Y qué cosas hace decir Blasco á sus personajes!

Aquellos *chistes*, oro de relumbrón, pero de baja ley, no son producto del ingenio, son de la gestación sandia de los malos abastecedores de la escena por horas.

¡Al lado de lo tierno, de lo verdaderamente delicado, un efecto de brocha gorda, de esos que entusiasman en los escenarios de Apolo ó de Romea!...

Por Dios, D. Emilio; *degenerados*, pero no tanto.

Además, está pasado de moda completamente eso de basar una obra en lo que está basada *El angelus*, para venir al final á caer en un efecto melodramático como el de:

—*¡Al fin encontré á mi hijo! ¡Hijo de mi corazón!*

—*¡Padre de mi alma!*

Así no se *regenera* nuestro teatro *decadente*, aunque usted, Sr. Mario, crea otra cosa.

La obra fué acogida con aplausos de cortesía y sisecs justísimos.

El nombre del autor lo pudo decir Thuillier, porque el público le guardó esa deferencia, ya que era noche de su beneficio.

Valió mucho más la interpretación, bastante más.

Y con esto dénse por satisfechas Carmen Cobeña, Josefina Alvarez, Thuillier, Cuevas y Valentín.

Daría un mundo por conocer la carta íntima que después del estreno habrá usted dirigido, eminente Mario, ó que dirigirá, á Eusebio Blasco, el dramático trasnochado.

JUAN DE MADRID.

POR cuenta de una casa extranjera se compran antigüedades.—Razón, en la Administración de este periódico.

EL TEATRO POR DENTRO

VICISITUDES DE UNA OBRA

Pasado mañana, probablemente, se verificará en Apolo el estreno de la zarzuela *El paso á nivel*, de Sánchez Pastor y Chapí.

La obra tiene historia. Sus autores llevároнla primeramente á Eslava, de donde fué retirada, quizás por el éxito desgraciado de *¡Viva el Rey!* y la fría acogida que obtuvo *El padre Benito*, ambas del mismo Sánchez Pastor, que costaron á la empresa buenos cuartos, debido á los pocos rendimientos que produjeron.

Sus autores hubieron de entregar entonces *El paso á nivel* á la empresa de Apolo, de donde fué nuevamente á Eslava, y otra vez á Apolo, cuando Sánchez Pastor dejó la dirección artística del teatro del pasadizo de San Ginés.

Ya en Apolo, comenzaron los ensayos; pero Chapí, según cuentan, encontró á tales alturas muy defectuosos el libro y la música, llegando hasta el punto de calificar la obra de *disparatada*.

Procedióse á reformarla, en vista de este parecer del maestro, escribiéndola sus autores casi de nuevo, y así va el sábado á la escena.

No concluyen aquí las peripecias. *El paso á nivel* ha estado á punto de no estrenarse todavía en la fecha designada, porque la Empresa deseaba que Chapí, que se encontraba en Barcelona, dirigiese los últimos ensayos, y el maestro no acababa de venir.

Chapí llegó por fin ayer á Madrid.

Si después resulta otro *¡Viva el rey!*

SEÑAS DE ARTISTAS

(Esta lista se halla sujeta á rectificaciones.)

Actrices.

Matilde Pretel.—En Málaga. Séale Ortas leve.

Loreto Prado.—En Guadalajara, y gracias. El negocio se va poniendo feo.

Angela Llanos.—Teatro Romea. Entra y sale por la puerta falsa.

María Guerrero.—Levantando el teatro Español.

Rosario del Pino.—En Lara. Vale por dos.

Joaquina Pino.—Teatro de Apolo. ¡Es tan guapa!

Pilar García de Pinedo.—Dista mucho de su marido. Hace, sin embargo, de primera tiple y hará de primera actriz á su debido tiempo.

Julia Zaragoci.—Ahora está en su casa de Sevilla; pero dice á las Empresas de Madrid que no está en casa.

Lucrecia Arana.—Luce su hermosa voz en la Zarzuela. Hablando, deja que desear, pero se explica.

Adelaida Bayona.—Teatro San Fernando. Sevilla. Sea enhorabuena; cayó una chapuza.

Balbina Albalat.—En el mismo teatro. Es muy bonita. Cuando venga á Madrid, hablaremos.

Sofía Romero.—Hace todas las noches *Los cocineros*, en Eslava. Está admirable en su papel.

Juana Espejo.—Se ha quitado algunos años, por no desmentir su sexo. Es actriz cómica en el teatro Cómico.

María González.—Se va á provincias á reponerse de la pertinaz indisposición que sufre... con las empresas.

Pilar Acebes.—Se ha marchado de Romea, diciendo:—«Ahí queda *eso*.» *Eso* era una obra de su hermano. Una friolera, según dicen.

Luisa Campos.—Eldorado, en Barcelona. No quiere nada con los portugueses.

Concepción Segura.—Zarzuela. De la cara no hablemos, y de la tiple... no hablemos tampoco.

María Montes.—Tiple flamenca. Canta con fatigas en la Zarzuela.

Isabel Brú.—Actúa en Apolo. En la tierra de los ciegos el tuerto es rey.

Ellos.

Servando Cerbón.—En el teatro San Fernando, de Sevilla. Ahora aquello es pista.

Juan Espantaleón. Idem. Hace fiambres á medias.

José Riquelme.—Teatro-circo de Zaragoza. Dice que allí está bien.

Enrique Chicote.—Trabaja con Loreto.

Eduardo Gallo.—Cacarea en la Zarzuela.

Ramón Rosell.—En el Cómico. Hará reir á las butacas.

Robustiano Ibarrola.—También en el Cómico. Pidiendo á la Virgen de la Novena que caiga otro *Chulapón*.

Lino Ruiloa.—Soporta á Chicote en Guadalajara, porque está bien agarrado.

Ricardo Asensio.—En el teatro Eslava, en lugar de Talavera. No se ha notado.

© Biblioteca Nacional de España

Antonio Vico.—Teatro del Duque, de Sevilla. No es oro precisamente todo lo que reluce.

Pedro Ruiz de Arana.—Buscando la salida de Lara.

Bonifacio Pinedo.—Eldorado, de Barcelona.—Este busca la entrada. Anda muy atareado con eso de la Asociación.

Casimiro Ortas.—En Málaga, cogido de la Pretel. Allí es un boquerón más.

Manuel Rodríguez.—Se despacha á su gusto en Apolo.

Julián Romea.—Pregunten ustedes por el niño mimado de la Zarzuela.

Jaime Ripoll.—Le reparten cada embolado en Apolo, que Dios tirita.

Francisco Barraycoa.—Romea.—Metió allí una obra... y la metió bien.

José Palmada.—Es un valiente. Hace en Romea todo lo que hay que hacer. ¡Bien, Palmade!

Eduardo Berges.—Teatro Rojas, de Toledo. Ni el género chico le ha hecho adelgazar.

Julián Fuentes.—En Eslava apenas dan razón de él.

Daniel Banquells.—En Toledo. Tiene talla, aunque se *achica* cuando conviene.

Emilio Mario.—Está sin casa. Piensa mudarse al teatro de la Primavera. Ya escribe cartas lacrimosas, como Vico.

Fernando Díaz de Mendoza.—En el Español, claro está. Se ha dicho que anda buscando títulos.

Emilio Carreras.—Hace de serpentina en Eslava.

Emilio Thuyller.—Estudiando siempre el modo de *agradar* al público de la Comedia.

José Mesejo.—Antigüedad artística muy apreciable. Se expone todas las noches en Apolo.

H.

—Mi buen barón de las Rajas,
obligo á mis pretendientes
á que me compren pendientes.
—¡Pero qué! ¿Vende usté alhajas?

Opera de primaveras

Circularon por la prensa noticias estupendas relacionadas con la *formación* para el Príncipe Alfonso.

Díjose que la compañía era de *primísimo*, no menos que los coros y orquesta; susurróse que el parangón entre el teatro Real (á 15 pesetas luneta) y el Príncipe (á 5 y gracias), resultaría desastroso para aquel nuestro primer teatro lírico y... vino como es natural, el tío Paco con la rebaja.

En efecto, los artistas contratados directamente por la empresa como la señora Darclée y el señor Ibos, son verdaderas notabilidades, pero ¡ay! que sólo cantarán en cuatro ó seis funciones.

Los demás artistas, base, núcleo *totum* de la compañía, son algo menos que medianos medianías, cuyo ajuste para toda la temporada han llevado á cabo el Signor Pessina, agente teatral de Milán, y el Sr. Turpini en Madrid.

Ah ¡no! ¡No es eso lo que esperábamos!

Desde el maestro director al último partiquino... ¡*vade retro!*

Y sino, ya lo verán ustedes señores futuros abonados que esperan hallar en Recoletos la revancha de la Plaza de Oriente.

Otra cosa hubiera sucedido de cumplirse el propósito de la empresa, que entre mucho bueno, pensó darnos á conocer al maestro Toscanini, director de reputación justificada y de quien podía esperarse que presentara la ópera de Verdi *Don Carlo*, como novedad.

Tendremos en su lugar *Werter*, de más sencilla ejecución, y por maestro á cierto discípulo de Mancinelli, el Sr. Zanetti, que, según dicen, no es honra de su profesor.

En fin, allá veremos. *Chi viva verra.*

PACOTILLA TEATRAL

Esta noche, á segunda hora, estreno en Romea de la ya popular zarzuela *¡Chica!... ¡Vaya si es chica!*

¿Lo ha pensado usted bien, Sr. Laguna? ¿Vamos?

En la tercera sección debutará con *La indiana*, la tiple señorita Pilar Lastra.

Si no se *indispone*, se entiende.

✦

La nueva Empresa del Cómico cuenta, entre otras, con las siguientes obras:

De cuello vuelto, de Jackson y Rubio; *El ratón y el gato*, de Criado, Cocat y Contreras; *Escuela de párvulos*, de Labra, Ferrer y Bittini y Valverde (padre é hijo); *La reina loca*, de Casero, Pueyo y Moreno Ballesteros, y *El Sábado de gloria*, de Ferrer y Bittini y Zabala.

✦

El público celebró con los bastones la esmerada interpretación que obtuvieron los *Cuadros disolventes* el sábado en la Zarzuela.

En la noche á que aludimos y en la citada obra, debutaba de matute la *tiple* Srta. Enriqueta Romero, que no pudo estar peor que sus compañeros, y así nos complacemos en manifestarlo.

La Srta. Romero no ha vuelto á hacer los *Cuadros*, que sepamos.

✦

En Estella se ha estrenado una zarzuela titulada *Locuras de un cuerdo*.

Según el corresponsal de *El Eco de Navarra*, obtuvo un exitazo. Y felicita á los padres Zugasti y Blanch, padres también, respectivamente, de la letra y de la música.

El siguiente fragmento da idea del mérito del libro. Advertimos á los ignorantes que es verso:

El príncipe. .....¿Lo ha sabido
ya vuecencia, señor duque?
El duque. La faz del malo es un libro
donde con signos vivientes
se leen sus propios vicios;
cuanto más quiere ocultarlos
más se descubre á sí mismo:
las virtudes de su padre
denunciando están á su hijo;
que la virtud es un foco
que con su fulgor divino
hace que se vea el crimen
con su forma y colorido
como en el valle las sombras,
á los rayos diamantinos
del sol puro, se distinguen
en su crespón denegrido.

Al padre Zugasti (y al otro que le parta un rayo) le augura el corresponsal muchos triunfos.

Porque, es lo que él dice:

«Ya en el Certamen de Lérida obtuvo el primer accésit con un juicio del Jurado muy honroso.»

¡Basta! No hace falta que lo jure usted.

¡Un Calixto Ballesteros de menor cuantía!

¡Qué precioso descubrimiento! Esto marcha.

✦

En *La Unión Mercantil*, de Málaga, hay un gacetillero muy salado; no en vano es andaluz.

Vayan ustedes enterándose:

«Talento, intuición artística, desenfado cómico de buena ley, una voz fresca y bien timbrada: con estos requisitos, y sabiendo que con *La diva* y *El cabo primero* se alcanza más gloria en estos días que cantando *Las hijas de Eva* y *El salto de Eguílaz*, Matilde Pretel ha llegado á subyugar los públicos, colocando el género chico en regiones de abolengo y prestigio artístico que nunca pudieran soñar los autores.»

Calle usted, hombre. Para *salto* el que habrán pegado los lectores de *La Unión*.

No quiero preguntarle quién es el autor de *El salto de Eguílaz*, porque ya sé lo que me va usted á contestar.

Un pasiego.

✦

La Srta. Fernani, tiple que en provincias hace furor, es muy aficionada al *sport* taurino, y hace pocos días, en Sevilla, asistió con varios aficionados á un cerrado y acosó á las reses derribando algunas con maestría.

Hay muchas tiples que acosan más que derriben, no tantas; casi siempre, ¡pobrecitas!, son ellas las derribadas.

✦

Ue periódico sevillano da cuenta de la representación de *Guzmán el Bueno* en el teatro del Duque, y dice:

«El Sr. Vico estuvo admirable. Bajó la escalera de la muralla quizá de la manera más conmovedora que puede bajarse.»

Se comprende la emoción de todos, pues no hay manera de bajarse una escalera sin estar en situación.

✦

En Eslava será estrenada en breve la zarzuela titulada *De retreta á la diana*.

✦

Pepe Riquelme es muy aplaudido en Zaragoza.

Así lo dice *La Derecha*.

¡Y cómo lo dice! Oído á la caja:

«*La banda de trompetas* proporcionó muy buenas entradas, *haciéndose* repetir algunos números de la obra á instancias del público.»

Y sigue:

«Anoche el Sr. Riquelme conquistó grandes ovaciones en su papel de *Cara bonita*, y particularmente tocando la guitarra, *que lo hace admirablemente*.»

La guitarra, ¿eh?

«Hoy estreno de *Las escopetas*.»

Naturalmente. Después de *eso*, *Las escopetas*... á la cara.

✦

Un aplaudido autor y querido amigo nuestro, ha entregado á la Empresa de Romea una zarzuela denominada *¡Vaya un camelo!*

Es un título.

✦

Dice *El Liberal* de hoy:

«El lunes último se representó por primera vez en el teatro de San Fernando de Sevilla la última producción escénica del ingeniosísimo autor cómico Vital Aza. La prensa sevillana hace grandes elogios de la obra y de la ejecución.

Sea enhorabuena.»

Sí, y chóquela usted, D. Vital.

✦

La próxima temporada de invierno promete dar juego.

Con las reservas consiguientes, allá va una pacotilla de noticias interesantes que JUAN RANA ha pescado al vuelo.

Pinedo y señora ingresan decididamente en la compañía de Lara. No van á la Comedia, como se quería.

Salen Rubio, la Rodríguez, Ruiz de Arana y la Mavillard.

Se han hecho proposiciones á Balaguer, que no ha aceptado por no separarse de Mario, como tampoco quiso aceptar la contrata que la nueva empresa de la Comedia le ofrecía.

Pepe Riquelme está en ajuste para actuar en este último teatro, y se espera que haya un arreglo.

A Concha Segura se le han hecho también indicaciones por la misma empresa; pero Caballero, deseoso de evitar este desprendimiento, ofrece á la bella tiple mayor sueldo del que hoy disfruta.

Ella resolverá.

Y basta de indiscreciones por hoy.

Charada en acción

MODELOS de ebanistería y tapicería. Inmenso surtido. En la Administración de este periódico.

Imprenta de EL NACIONAL, Huertas, 14

© Biblioteca Nacional de España